

Desarrollo de competencias profesionales a través de la investigación: algunas ideas para su incorporación

Martha Santiváñez*

La formación universitaria para el siglo XXI requiere del desarrollo de competencias profesionales que permitan al estudiante y futuro profesional acercarse a diferentes escenarios profesionales, reconociéndolos y atendidos en sus diferentes dimensiones. Esta afirmación no es desconocida, más bien se escucha en diferentes escenarios y contextos formativos, por lo que surge cuestionarse: ¿cómo desarrollar competencias profesionales en nuestros estudiantes universitarios? En este sentido, lo primero que se debe clarificar es: ¿qué significa formar por competencias profesionales?, ¿qué es una competencia? y ¿cómo se relaciona el aprendizaje con el desarrollo de las competencias?

Perrenoud (2004) señala que la competencia es una aptitud para enfrentar eficazmente un conjunto de situaciones análogas, movilizándose a conciencia y a la vez de manera rápida, pertinente y creativa, múltiples recursos cognitivos como saberes, capacidades, microcompetencias, informaciones, valores, actitudes y esquemas de percepción, de evaluación y de razonamiento. Por otro lado, como señalan Ruiz de Vargas, Jaraba Barrios y Romero Santiago (2005, p. 78), la OIT (2000) define la competencia, desde el ámbito profesional, como la capacidad efectiva para llevar a cabo de manera exitosa una actividad laboral plenamente identificada, por lo cual la competencia implica el conjunto de conocimientos, procedimientos y actitudes combinados, coordinados e integrados en la acción, adquiridos a través de la experiencia (formativa y no formativa), que permiten a la persona resolver problemas específicos de manera autónoma y flexible. Además, los mismos autores señalan que la “competencia laboral es la construcción social de aprendizajes significativos y útiles para el desempeño productivo en una situación real de trabajo, que se obtiene no sólo a través de la instrucción, sino también —y en gran medida— mediante el aprendizaje por experiencia en situaciones concretas de trabajo” (Ducci, 1997, citado por Ruiz de Vargas *et al.*, 2005, p. 76). Finalmente, Mateo Andrés (2009) establece que las competencias son combinaciones de conocimientos, habilidades y actitudes adquiridas. Las competencias se desarrollan a partir de experiencias de aprendizaje integrativas en las que los conocimientos y las habilidades interactúan con el fin de dar una respuesta eficiente en la tarea que se ejecuta.

* Magíster en Educación con mención en Gestión de la Educación, Dirección Académica del Profesorado, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Correo electrónico: msantiv@pucep.edu.pe

En este sentido, se observa que las competencias implican una base de conocimientos que, junto con las actitudes, permiten desarrollar procedimientos para resolver diferentes situaciones, y que logran el desarrollo de las competencias a partir de la interacción con el medio, a través de tres elementos base:

- a. Articulación del conocimiento conceptual, procedimental y actitudinal, que presupone seleccionar conocimientos y tomar decisiones en relación con lo que se considera válido, y que permitirá resolver problemas y situaciones diversas.
- b. Desarrollo del “saber hacer”, que involucra un proceso de formación continua con el fin de actualizar el ser competente, ya que la competencia tiene un carácter recurrente y de crecimiento continuo.
- c. Desarrollo de la acción con reflexión, que requiere la aplicación en situación real, desde el análisis y la reflexión, lo cual permitirá nuevas respuestas a las necesidades o los problemas.

En este contexto, desde el campo de la formación y el desarrollo de profesionales, se requiere de nuevas posibilidades para el ejercicio de las competencias, y es por ello que se considera la investigación como una de las estrategias para el desarrollo de las competencias profesionales.

Como es bien sabido, la investigación es un proceso sistemático y ordenado que busca entender la realidad para poder interactuar con ella y transformarla. A partir de problemas, brinda la posibilidad

de ampliación de la capacidad creativa y crítica, y de crecimiento y autonomía del estudiante universitario, lo que implica el desarrollo de la curiosidad, la objetividad y el interés por encontrar respuestas ante problemáticas diversas, y requiere que el estudiante desarrolle de manera consciente, sistemática y ordenada problemas y metas posibles de alcanzar, a partir de su proceso formativo.

López Bonifacio señala que la enseñanza integral de la Arquitectura se ha dado por medio de talleres de arquitectura, los cuales mantienen tres elementos básicos de formación: proyectos, construcción e investigación, que son la base para el desarrollo de la técnica y el arte de diseñar en arquitectura. Dado que son la base de la formación de los arquitectos, la incorporación de la investigación permitirá “dotar a los estudiantes de Arquitectura de los elementos suficientes que les permitan entender la realidad, para transformarla consecuentemente con los resultados de la información ya trabajada, analizada, reflexionada y criticada, la misma que se obtiene para la elaboración del diagnóstico preliminar y que permitirá desarrollar el anteproyecto y el proyecto, todo antes de pasar a la parte constructiva” (2016, p. 113). Es decir, la investigación se convierte en la estrategia ideal para el desarrollo de las competencias profesionales en arquitectura.

De manera complementaria a la investigación como estrategia para la formación de competencias, un elemento que se considera base para su desarrollo es la incorporación del pensamiento complejo, visto este como la comprensión

de la realidad desde diferentes perspectivas (Morin, 2009), lo cual invita a observar y analizar los diferentes hechos a través de diversas áreas del conocimiento, y permite ampliar el ámbito de acción, evitando centrarse en el problema desde una visión exclusiva de la profesión.

Por último, como un aporte para el desarrollo de competencias desde la investigación, es necesario liberarse del desarrollo de los conocimientos, habilidades y capacidades de los estudiantes desde una perspectiva individual para orientar la investigación como una oportunidad de participación desde la colaboración; en este sentido, el concepto de aprendizaje situado (*situated learning*) de Lave y Wenger (1991; citado por Niemeier, 2006, p. 109) considera el aprendizaje como un proceso de incremento de experiencias y no como una transferencia unidimensional de conocimientos. La investigación posibilita un cambio de perspectiva, que permite generar espacios para la interacción entre la teoría y la práctica, a través de la reflexión y la acción, acercando al estudiante a situaciones problemáticas en su propio marco de acción —es decir, en el campo profesional—, y permite el análisis de las situaciones y su complejidad. Implica, entonces, que los estudiantes se conviertan en los responsables de su propia formación y en protagonistas de la acción, a través de la reflexión sobre lo que sucede en su entorno en una investigación y colaboración, a partir de un objetivo común en un ambiente de aprendizaje significativo.

De acuerdo con las ideas presentadas para el desarrollo de las competencias a través de la investigación, es importante

destacar los trabajos desarrollados por los estudiantes de Arquitectura, quienes presentan sus investigaciones. En dichos trabajos podemos encontrar ejemplos que permiten observar cómo se logra la construcción participativa a partir del reconocimiento de los saberes locales y el desarrollo de una convivencia que genera el intercambio de conocimientos y el desarrollo del pensamiento complejo a partir de la investigación. Asimismo, se observa que la elaboración de marcos teóricos permite nuevas propuestas y el enriquecimiento de la formación profesional. El trabajo de campo permite el reconocimiento de las características de los contextos y la valoración de los conocimientos ancestrales, así como la adecuación de los modelos a las necesidades actuales —como las que requiere un nuevo modelo educativo—. El análisis de contextos para la interacción profesional y principalmente el acercamiento a las poblaciones que, desde sus características, necesidades, contextos e historia, permiten una nueva mirada a la investigación desde la crítica, la interacción y la colaboración, favorece un desarrollo integral del estudiante.

La investigación se convierte así en un aprendizaje continuo para el estudiante, que parte de la documentación, el análisis y el desarrollo de propuestas colaborativas, creativas, críticas y retadoras para el propio proceso de formación. Como señala López Bonifacio (2016), la investigación es una vía efectiva que permite enseñar y seguir desarrollando el conocimiento y las técnicas arquitectónicas.

REFERENCIAS

- López Bonifacio, F. A. (2016). Arquitectura, investigación y crítica. *Bitácora Arquitectura*, 112-115.
- Mateo Andrés, J. (2009). *Guía para la evaluación de competencias en el trabajo de fin de grado en el ámbito de las ciencias sociales y jurídicas*. Barcelona: Àgata Segura Castellà.
- Morin, E. (2009). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Niemeyer, B. (2006). El aprendizaje situado: una oportunidad para escapar del enfoque del déficit. *Revista de Educación*, 99-121.
- Perrenoud, P. (2004). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Editorial Grao.
- Pomeda Díaz, M., & Paz Montilla, B. F. (2010). Formación del arquitecto desde la transversalidad. *Multiciencias*, 195-200.
- Ruiz de Vargas, M., Jaraba Barrios, B., & Romero Santiago, L. (2005). Competencias laborales y la formación universitaria. *Psicología desde el Caribe*, 16, 64-91.
- Winfield Reyes, F. (2007). Reflexiones sobre la investigación en arquitectura. *Ciencias. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, 4-9.